

ECONHUMOR

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN



PAUPER OIKOS DESAFÍA A DOS DESTACADAS ECONOMISTAS CORRECTAS, GUILLERMINA DE LOS PASTOS CENTRISTAS Y MARY GARCÍA GREEN, Y RECIBE UN IMPORTANTE REPASO, COMO NO PODÍA SER DE OTRA MANERA



LA CORRECCIÓN ECONÓMICA

PAUPER OIKOS SE DESPERTÓ UNA MAÑANA ACOSADO por una cuestión típicamente leninista: ¿Qué hacer en economía? ¿Qué es lo correcto? La respuesta sólo podía residir en la corrección económica. Y en su busca partió.

A poco de recorrer el Bosque de los Clichés se encontró con Guillermina de los Pastos Centristas, la encantadora econo-

mista correcta que le plantó dos besos y le resumió la situación:

—La crisis española, caracterizada por una elevada corrupción, economía sumergida, ineficiencia del sector público y desequilibrios territoriales, tiene que combatirse mediante cambios legislativos y constitucionales pactados.

—Te recuerdo —protestó Pauper Oikos— que hay otros países que tienen esas características y no sufren ni nuestra crisis ni nuestro paro. El problema es el intervencionismo, el gasto público y los impuestos, y tus añorados pactos no sólo no lo arreglan sino que lo agravan.

—Y yo te recuerdo —replicó Guillermina, sarcástica— que hay países con impuestos más elevados que España y menos corrupción, como los nórdicos. Y también te re-



cuerdo que en 2012 la Comisión Europea ha estimado que la economía sumergida en España alcanzaba el 19,2% del PIB y otras estimaciones llegan el 25% del PIB.

—Pues en tus idolatrados países nórdicos no baja del 15%, con lo cual ni siquiera aflorándola del todo, lo que es imposible, se arreglarían las cosas.

—¿Estás sugiriendo acaso que no hay que luchar contra el fraude fiscal? —amenazó Guillermina de los Pastos Centristas, mientras agitaba una foto de la ministra Cristófora Montaraz.

Pauper Oikos intuyó que su tarea iba a ser ardua, y se alejó de la correcta Guillermina y sus lugares comunes, reflexionando sobre el empleo de la palabra "lucha" para significar cualquier objetivo plausible que demande el intervencionismo. Jamás se "lucha" para bajar los impuestos, concluyó, desconfiado de su profesión y de las debilidades de los acuerdos políticos y la economía constitucional, *pace* Buchanan.

Pero lo peor estaba por llegar. Desde detrás de un ombú se le apareció Mary García Green, la insoportable economista neoclásica argentina.

—Te voy a explicar cómo son las cosas —anunció, pedante—. Porque vos no tenés ni idea, boludo. ¿No te explicaron nunca lo de la agregación de las preferencias?

—Sí —respondió Pauper Oikos—. Pero siempre sospeché que el Estado impone sus preferencias a la sociedad.

Esta incorrección disgustó a la correcta argentina, con lo que el reportero decidió emprender otra estrategia.

—¿Cuándo termina la crisis? —preguntó—. ¿Eres capaz de vislumbrar cuándo vendrá otra vez el crecimiento económico?

—Hay un obstáculo gravísimo en todas estas recesiones que es el endeudamiento enorme de familias, empresas, sistema financiero, el Estado... Mientras la gente esté con esa incertidumbre, es difícil invertir, y avanzar. La acción clave era la reforma del sistema financiero, y yo creo que se ha pecado de haber ido de nuevo con los pasos mínimos posibles. Es decir: oye, nos han dejado 100.000 millones, vamos a recapitalizar esto más allá de cualquier duda, y vamos ya a empezar a que los bancos vuelvan a prestar. Pero muchas instituciones siguen más preocupadas por contraer su balance y por tratar de lamer sus heridas antiguas que por tener el papel que tiene que tener el sistema financiero, que es canalizar el crédito.

DIOS SANTO, MARY, PARECES BARBIE CON EL LATIGUILLO de "que fluya el crédito", como si no tuviéramos un problema de desajuste de la estructura productiva fomentado precisamente por el exceso de crédito. Y además, como típica economista... ¡no has contestado a lo que te pregunté!

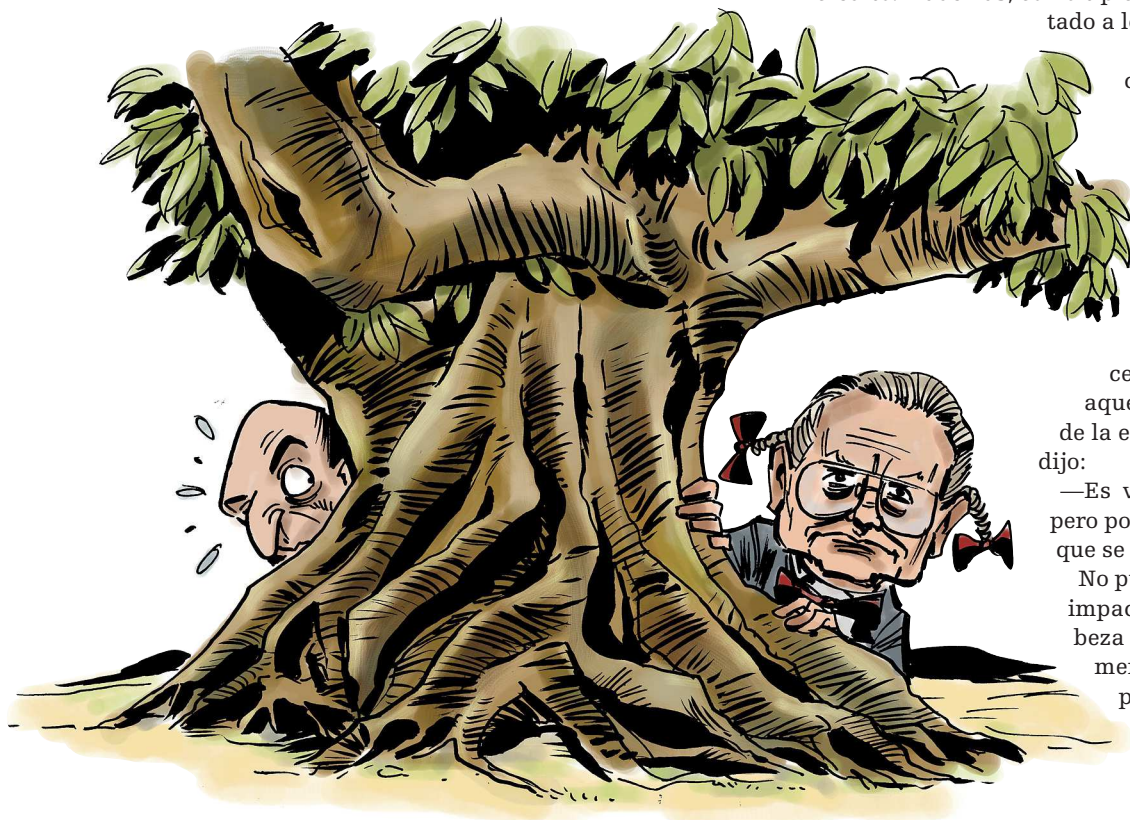
Mary García Green montó en cólera y se dispuso a arrojarle los volúmenes de sus celebrados *Collected Papers* mientras le gritaba:

—¡Ignorante, vení para aquí que te suspendo, o te bocho, como decimos los argentinos! Ustedes los *gayegos* ni tienen Papa ni saben ni papa.

Pauper Oikos cometió entonces el último de los errores de aquella jornada aciaga, y no escapó de la economista correcta, sino que le dijo:

—Es verdad que no sabemos nada, pero podemos detectar a una arrogante que se cree...

No pudo terminar la frase. Recibió el impacto de un grueso tomo en la cabeza y cayó desmayado. Era el volumen correspondiente a los bienes públicos y los fallos del mercado. Vamos, que se lo tenía merecido. □



La corrección económica sostiene que saldremos de la crisis si hay menos economía sumergida, menos fraude fiscal, más crédito y más pactos políticos y sociales. De bajar los impuestos, naturalmente, ni hablar